

Primera Phalène

A comienzos de **1970**, como alumnos de primer año, estábamos sorprendidos al ver la belleza y la ventana de posibilidades que abrían los caligramas de Apollinaire. La dimensión poética apareció de inmediato en nuestra formación como arquitectos a través del Taller de América, impartido una vez a la semana para toda la Escuela por Alberto, Godo, Claudio y algunas veces se sumaba Pancho Méndez.

A la segunda o tercera semana de clases, Godo nos contó el hallazgo poético que logró con la invención de la Phalène, donde la poesía llega a la vida y al acontecer: palabra poética y lugar. Luego suspende la lección y nos invita a realizar uno de estos actos a la orilla del mar: 120 jóvenes, sorprendidos por el cambio del curso de la clase, bajamos en completa confianza a la playa de Recreo. Había entre nosotros gran expectación antes de que comenzara el acto porque no sabíamos a qué íbamos, y en medio del asombro general Godo se sacó los pantalones y quedó con *collants* rojas, ceñidas al cuerpo, convirtiendo la playa en una escena, y en un despliegue de gran teatralidad, recita en francés los versos de «El desdichado», de Nerval: «*Je suis le Ténébreux, - le Veuf, - l'Inconsolé...*».

La preocupación que teníamos se disipó a medida que el acto ocurría, y terminó en un tono de celebración por haber participado en un hecho inaugural, donde asistir era construir. Después de esta primera Phalène, realizamos varias otras en la ciudad con la intervención de los transeúntes. Con este acto iniciamos la aventura de oír la palabra poética desde el oficio de la arquitectura.

David Jolly Monge